

Carta del Editor

Con la *n* de normalidad, debería comenzar esta carta del editor, sino fuera porque la *c* se le adelanta. La apuesta por publicar *Papeles* con los contenidos de las jornadas científicas y periodicidad anual se ha desvelado como una opción sólida con la que un buen número de académicos se sienten cómodos y colaboran con la revista; ¡celebrémoslo! Ojalá esta costumbre se consolide y extienda y las colaboraciones desborden nuestra capacidad editorial.

Es por ello que esta Carta del Editor se limita a presentar el contenido de la revista, sin entrar en mayores digresiones.

En el número anterior, Antoni González retaba a la Academia a conmemorar la actitud de Viollet le Duc frente a la restauración. Guiados por el signo de los tiempos, y sin acuerdo previo, una mayoría significativa de los artículos que se presentan en *Papeles 7* atienden a este reto. Así Julián Esteban y Elisa Moliner aprovechan un parón de su compleja y complicada obra de consolidación del santuario oracular y termas romanas de Mura para proponer reflexiones sobre las interacciones que se producen entre las llamadas realidades virtuales, el significado del dibujo y la complejidad arquitectónica y constructiva de este tipo de ejercicios cuando se plantean desde el discurso científico y no solamente desde el cromó divulgador: no en vano su artículo se titula *Estudios de arquitectura romana*; la intervención en las termas de Mura aglutina amplias y diversas complejidades. Por otra parte Joaquín Naval aborda la actuación de recuperación del *Monasterio de San Victorián* como una operación de interacción entre el monumento, o lo que de él quedaba, y el paisaje: el recinto y las construcciones que lo constituyen se acomodan a la orografía y utilizan, no podía ser de otra manera, los recursos geológicos cercanos para conformarse; Naval plantea también el debate sobre el posible retorno de los bienes muebles que caracterizaron al conjunto, autoexplotados en los años cincuenta del siglo

pasado. Pero la intervención en San Victorián no puede entenderse sin significativas actuaciones como la de *Sant Jaume Sesoliveres* (*San Jaime de los Olivos*) a la que Antoni González regresa para explicarnos el contexto social y político en el que se desarrolló, allá por los primeros años noventa, la recuperación arquitectónica del edificio: las buenas obras siempre son modernas. Y desde la reflexión sobre el contexto y la inusual y novedosa constatación de la imprescindible participación social en los procesos patrimoniales, González insiste en la recuperación de los valores arquitectónicos como una de las sólidas bases en las que ha de sustentarse la restauración monumental. La intervención de Alazne Ochandiano y Mikel Landa en el *Teatro Palacio Valdés* participa de esa recuperación de valores paradigmática en Sant Jaume Sesoliveres, al reivindicar la reparación funcional del ingenio del patio de butacas mediante la conservación de los materiales y la reintegración de los sistemas mecánicos originales. La intervención en el Palacio Valdés evidencia, como lo hace la de Mura, la necesidad de un profundo conocimiento científico de los sistemas constructivos para desarrollar actuaciones complejas. Santiago Varela completa la presentación que realizó en *Papeles 6* de la *Mare de Déu de Alcoi*; en la ocasión anterior describió los problemas de descaracterización del contexto urbano del templo y cómo éstos se habían abordado; ahora se centra en el interior del templo desacralizado para el que propone la reintegración completa de sus significantes neoclásicos y así contribuye a consolidar el nuevo uso laico al que se destina. Esther Colls propone un recorrido por las actuaciones realizadas en la *Cartuja de Escaladei*, recorrido que permite estudiar, y en consecuencia comparar, las soluciones de cubierta propuestas en Sant Jaume Sesoliveres y San Victorián con las de Escaladei; las decisiones de reconstrucción tomadas en Mura y las tomadas en Escaladei; así como pone de manifiesto el debate sobre la oportunidad de refuerzos estructurales de exacerbada potencia frente a la aparente fragilidad de la construcción histórica. Sin rehuir la polémica, la segunda contribución de Colls se refiere al claustro de *Santa Maria de Ripoll*, en el que intervino decididamente Elías Rogent entre 1882 y 1907; se trata de una restauración desrestauradora que apuesta por presentar una visión diacrónica del monumento, fundamentada en la atribución de una mayor riqueza significativa a episodios ya obsoletos frente a la ca-

racterización arquitectónica. Sin ser tampoco ajeno a la polémica, cierra este conjunto de presentaciones la reflexión teórica de Pablo Latorre, que parte de una diserción sobre la *reversibilidad o irreversibilidad* en las intervenciones, para la que el hamletiano castillo de Kronborg y el complejo significado de la realidad le sirven para construir un discurso con el que concluye que cualquiera que sea la solución de restauración que se proponga para un edificio, acabará modificando su percepción y sus valores intrínsecos.

La preocupación de Joana Roca por la ciudad construida como patrimonio edificado y la cada vez mayor sensibilidad hacia los valores de la arquitectura moderna dan pie a su presentación del proceso de rehabilitación integral del barrio *Corea* en Palma de Mallorca. En Corea toma pleno sentido el concepto de rehabilitación integral, ya que la intervención trasciende los valores materiales y contiene acciones dirigidas destinadas a la mejora social. Finaliza este relato con la mención a la contribución de Raquel Lacuesta sobre el cementerio histórico de *Sant Nicolau de Sabadell*, en la que describe metodología, estudios, objetivos y decisiones del documento de análisis y gestión de la parte histórica de la necrópolis; el estudio integra a un conjunto disciplinas imprescindibles para el conocimiento y gestión del bien y propone una regulación específica y pormenorizada para todos sus componentes, obviando así ineficaces determinaciones genéricas.

Todos estos artículos se encuadran en la segunda parte de la revista, ordenados en función de las Jornadas Científicas en las que se presentaron: Jorba, 2014, Roncesvalles, 2013, y uno de Medina del Campo, 2012, que los duendes de internet habían ocultado.

La primera parte de la revista se configura con las contribuciones de Raquel Lacuesta sobre *la historia de la arquitectura catalana explicada por arquitectos* y la de Alazne Ochandiano y Mikel Landa sobre *la preservación del patrimonio y los entramados de madera en el contexto de Nara*. El artículo de Lacuesta se basa en su discurso de ingreso en la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi; propone una interpretación historiográfica de la arquitectura histórica catalana a partir de los estudios de significados arquitectos en el lapso temporal que arranca en 1835, año en el que A. Celles redactó una memoria sobre el templo romano de Barcelona y finaliza en 1972, con la creación de

los estudios de arte en la Facultad de Geografía e Historia de Barcelona. Landa y Ochandiano explican los motivos por los que las actuaciones en el valle salado de Añana fueron seleccionadas como uno de los cinco casos de estudio presentados en Nara en octubre de 2014, durante la celebración del veinte aniversario del documento de *Nara en Autenticidad*: identidad territorial, realidad construida, técnicas de restauración y actividad salinera constituyen las bases de una propuesta sostenible vinculada a una explotación industrial en la que todavía queda mucho camino por recorrer. Especial interés tiene la vinculación que establecen los autores entre la autenticidad y la actividad salinera como sustento productivo del valle.

La tercera parte de la revista recoge el currículum de Ramon Calonge a quién damos la bienvenida a la Academia e invitamos a participar.

José Ignacio Casar Pinazo